

Gonzalo Rojas

El Alumbrado

Hombre nacido en Lebu en 1917, tiene figura afín con roca del toro, que está en el mar de ese poblado de fin de mundo, transita de Chillán a Estados Unidos, donde es profesor visitante universitario, y de Chillán al Torreón del Renegado: Gonzalo Rojas.

Siempre ha confesado una negación a los premios, medallitas, galardones y monedas de oro ("¡esa manía chilena por los premios!"), pero este 1992 le concedieron el Premio Reina Sofía (de España) y el Premio Nacional de Literatura (de Chile), ¿cómo se explica?

Tal vez se explica porque Rojas ("ahí va Rojas el Gonzalo por hocicón y por crestón y fuera de eso por ocioso, por desafinado") se lo merece. De lo contrario no habría ocurrido tal cosa. Estuvimos con él en Chillán, en su casa, en la plaza, en el correo, y se paseaba como un gran desconocido. Chillán quizás ni sabe que desde hace años lo tiene en casa.

Es curioso, pero este 1992 murieron Anguita y Díaz Casanueva y premiaron a Rojas: tres poetas consonantes y congruentes, a veces difíciles, pero de una misma especie. Gonzalo Rojas publicó su primer libro en 1948 (*La miseria del hombre*), el segundo en 1964 (*Contra la muerte*) y el tercero recién en 1977 (*Oscuro*): ¡3 libros en 30 años! increíble para un poeta! "No hay que apurarse, calma, lo peor es ir contra el tiempo", dijo una vez en su casa chillaneja. *Tránsierra* (1979), *Del relámpago* (1981), *50 poemas* (1982), *El alumbrado* (1986), *Materia de testamento* (1988), *Desocupado lector* (1990), *Antología del aire* (1991), y *Las hermosas* (1992) son sus posteriores textos en librerías, de lo que se deduce que el hombre Rojas ha apurado la recta final. Arriba Gonzalo, arriba la poesía de madera dura, que al fondo de todo esto duerme un caballo.



AAV1706

Materia de Testamento

A mi padre, como corresponde, de Coquimbo a Lebu, todo
el mar,
a mi madre la rotación de la Tierra,
al asma de Abraham Pizarro aunque no se me entienda un tren
de humo,
a don Héctor el apellido May que le robaron,
a Débora su mujer el tercero día de las rosas,
a mis 5 hermanas la resurrección de las estrellas,
a Vallejo que no llega, la mesa puesta con un solo servicio,
a mi hermano Jacinto, el mejor de los conciertos,
al Torreón del Renegado donde no estoy nunca, Dios,
a mi infancia, ese potro colorado,
a la adolescencia, el abismo,
a Juan Rojas, un pez pescado en el remolino con su paciencia
de santo,
a las mariposas los alerzales del sur,
a Hilda, l'amour fou, y ella está ahí durmiendo,
a Rodrigo Tomás mi primogénito el número áureo del coraje y
el alumbramiento,
a Concepción un espejo roto,
a Gonzalo hijo el salto alto de la Poesía por encima de mi
cabeza,
a Catalina y Valentina las bodas con hermosura y espero que
me inviten,
a Valparaíso esa lágrima,
a mi Alonso de 12 años el nuevo automóvil siglo XXI listo para
el vuelo,
a Santiago de Chile con sus 5 millones la mitología que le falta,
al año 73 la mierda,
al que calla y por lo visto otorga el Premio Nacional,
al exilio un par de zapatos sucios y un traje baleado,
a la nieve manchada con nuestra sangre otro Nüremberg,
a los desaparecidos la grandeza de haber sido hombres en el
suplicio y haber muerto cantando,
al Lago Choshuenco la copa púrpura de sus aguas,
a las 300 a la vez, el riesgo,
a las adivinas, su esbeltez
a la calle 42 de New York City el paraíso,
a Wall Street un dólar cincuenta,
a la torrencialidad de estos días, nada,
a los vecinos con ese perro que no me deja dormir, ninguna
cosa,
a los 200 mineros de El Orito a quienes enseñé a leer en el
silabario de Heráclito, el encantamiento,
a Apollinaire la llave del infinito que le dejó Huidobro,
al surrealismo, él mismo,
a Buñuel el papel de rey que se sabía de memoria,
a la enumeración caótica el hastío,
a la Muerte un crucifijo grande de latón.

(de *Materia de Testamento*)

Sebastián Acevedo

Sólo veo al inmolado de Concepción que hizo humo de su carne y ardió por Chile entero en las gradas de la catedral frente a la tropa sin pestañear, sin llorar, encendido y estallado por un grisú que no es de este Mundo: sólo veo al inmolado.

Sólo veo ahí llamear a Acevedo por nosotros con decisión de varón, estricto y justiciero, pino y adobe, alumbrando el vuelo de los desaparecidos a todo lo aullante de la costa: sólo veo al inmolado.

Sólo veo la bandera alba de su camisa arder hasta enrojecer las cuatro puntas de la plaza, sólo a los tilos por su ánima veo llorar un nitrógeno áspero pidiendo a gritos al cielo el rehallazgo de un toqui que nos saque de esto: sólo veo al inmolado.

Sólo al Bío-Bío hondo, padre de las aguas, veo velar al muerto: curandero de nuestras heridas desde Arauco a hoy, casi inmóvil en su letargo ronco y sagrado como el rehue, acarrear las mutaciones del remolino de arena y sangre con cadáveres al fondo, vaticinar la resurrección: sólo veo al inmolado.

Sólo la mancha veo del amor que nadie nunca podrá arrancar del cemento, lávenla o no con aguarrás o sosa cáustica, escobíllenla con puntas de acero, líjenla con uñas y balas, despíntela, desmiéntanla por todas las pantallas de la mentira de norte a sur: sólo veo al inmolado.

(de el Alumbrado)

Pablo de Rokha

No habrá pellín comparable, hasta la eternidad
no habrá pellín comparable al Macho Anciano que
nos dio el fundamento
del instrumento, sin cuyo furor
lúcido no andan los volcanes, no crecen
portentosos en su turquesa los grandes ríos, nadie
pudiera nunca haber llegado al alumbramiento
con desenfado así diciéndole tú
al peligro; nadie
que no fuera él tocado
por el rayo del
no Dios, ninguno que no fuera su coraje para el
abordaje
del vaticinio hasta el estremecimiento soplándonos
lo que
ni el ojo vio antes ni la oreja oyó, la inmensidad
de la Herida el 58 con todo lo cruel
de su premonición en lava
líquida: *La república*
asesinada, en ese cuaderno
de tapas negras que él mismo fue voceando con
su vozarrón por los caminos como una auriga encima
de lo destartado de un carruaje viejo tirado
por cuatro jamelgos yendo y viniendo en la noche
fantasmal por lo polvoriento del polvo; ¡nadie, y
renadie, ni antes ni después, ningún
mortal del aire así tan entero, tan
pellín y hombre, tan unimiento
primordial como nuestro padre violento!

Se nace rokhiano, con amarditamiento y lozanía
se nace rokhiano, sin estridencia, pensando
piedra y dignidad se nace rokhiano, comiendo esa
pobreza
acomodada que es la pobreza más pobreza
de todas la pobrezas, nadando
mundo, germinando
mujer, hablando
de hombre a hombre con el callamiento, apartado a
la órbita única de ser
sílabas en el Mundo, vertiente. De Rokha
fue vertiente.

Átomo de todos desde el vagido de *Los gemidos* el
22, mismo al tiempo
que Vallejo el otro apaleado apostó *Trilce* al
lenguaje lejos
de cuanto aplauso, hasta el velorio de Valladolid
106, desmesura
contra impostura. ¡De él

vinimos! No haya foto de esto. Y nada
de liviandades con el muerto. Si se mató
se mató, nada de *Sic transit gloria mundi*,
con mortadela o algo así. No amó la gloria.
Desparramó por el suelo el mito
de sus sesos. Latinajo del carajo: —*In propria venit*
et sui eum non receperunt. Vino a su propia casa
y los suyos no lo recibieron.

(de el Alumbrado)

Alegato

Buena nueva para los liridas de Chile: me echaron, me amarraron y me echaron en una especie de camisa con un número colorado en la tapa: —Rojas, ahí va Rojas el Gonzalo por hocicón y por crestón y fuera de eso por ocioso, por desafinado.

En cuanto a mí ya no estoy para nadie. Por eso me echaron. Porque no estoy para nadie me echaron. De la república asesinada y de la otra me echaron. De las antologías me echaron. De las décadas salobres me echaron. De lo que no pudieron es del aire.

(de *Materia de Testamento*)